

Música

Reflexiones al paso de una obra chilena

La Edición y la Vida de la Música

por Vicente SALAS VIU

En más de una ocasión y con mayor frecuencia en la Revista Musical Chilena, nos hemos referido a la traba gravísima que pesa sobre la música chilena contemporánea: la carencia de una editorial de música. Este problema ha alcanzado caracteres agudos al presente. Mal que bien, hasta hace unos años algo de música chilena se imprimía en el país. Si no partituras de orquesta, las corales y gran número de piezas para canto y piano o instrumentos solistas vieron la luz en los suplementos que incluía la Revista de Arte de la Facultad de Bellas Artes. Hoy el compositor chileno no dispone de otra vía en este aspecto, que recurrir a la edición por su propia cuenta, demasiado costosa y nunca bien distribuida, o esperar el milagro de que las únicas prensas que existen con capacidad de imprimir música, las de la Casa Amarilla, quieran hacer un hueco en sus publicaciones habituales de tangos y boleros al arte musical, que reporta beneficios mucho menos crecidos.

El Instituto de Extensión Musical, que recientemente ha establecido premios de estímulo a los compositores, no tiene recursos para emprender por sí solo la edición musical. Las gestiones realizadas el año pasado por el Instituto de Investigaciones Musicales, en su sección de publicaciones, fracasaron ante la incompreensión de la única empresa editora que podría haber cooperado. Así, los músicos chilenos están condenados a ver circunscribirse al área nacional, — que es hasta donde pueden abarcar las copias manuscritas, sin grave riesgo de pérdida, — el conocimiento de sus producciones. El movimiento musical chileno, sin duda uno de los más interesantes en la América actual, se ve frustrado por esta traba fundamental en las repercusiones a que legítimamente tiene derecho. ¿Es dable exigir a las editoriales extranjeras lo que en el país no sabe hacerse? Si muy de tarde en tarde aparecen fuera de Chile algunas obras de músicos nuestros, si apenas por los nombres son conocidas fuera ambiente nacional las personalidades de mayor relieve con que contamos, ello obedece a lo normal de unas circunstancias adversas como ninguna a la difusión de la música artística que entre nosotros nace.

Da fuerza a las reflexiones esbozadas la suerte corrida por la obra que motiva este escrito. La Hargall Music Press, de Nueva York, acaba de incluir en su colección de música contemporánea, las "Variaciones y Fuga sobre un pregón", para piano, de Juan Orrego Salas. Fué compuesta esta obra durante la residencia de su autor como becado de la Fundación Guggenheim en Estados Unidos. Música excelente, como mucha de la que aquí se escribe, ha seguido en su relación con el público internacional el camino sin tropiezos de que gozan los músicos de otras latitudes. Llamó primero la atención de los círculos versados en las audiciones que su propio creador o intér-

pretos que tuvieron ocasión de conocerla manuscrita ofrecieron de ella. Pasó después, por el interés de aquellos intérpretes, al área de los conciertos públicos. Dos o tres pianistas, que solicitaron copiarla, la incluyeron en su repertorio, y en seguida



"BOLD, BAWDY AND BEAUTIFUL"

"Audaz, impúdica y hermosa". Con este titular describieron los diarios de Chicago la ópera "The Rape of Lucretia", del compositor inglés Benjamín Britten. Esta ópera (la segunda de este creador), ha sido representada ochenta veces desde su estreno el año pasado. Juicios de la misma categoría han sido emitidos en Amsterdam, Basilea, Bruselas, Londres, etc. Atestiguan ellos que se trata de una obra de méritos sobresalientes y no por ello deja de ser discutida, al menos por aquellos que creen que la música debía haber detenido su evolución a mediados del siglo pasado. Sin embargo, los ingleses siguen fieles a éste, su "compositor regalón", aunque muchos de sus adoradores confiesan no entender su música.

MOVIMIENTO PERPETUO

Nueva York no descansa un instante. La música no deja de sonar en medio de la mareadora actividad de la ciudad más cosmopolita del mundo. Aun no termina la temporada de verano, que juzgan descansada, puesto que sólo cuenta con tres o cuatro espectáculos diarios y ya se anuncia la próxima temporada de ópera y conciertos. El Metropolitan con "Un Ballo in Maschera", abrirá sus puertas, luego continuará con "Peter Grimmes" y "The Rape of Lucretia" de Britten, "Guerra y Paz", de Prokofieff; Toscanini dirigirá "Otello", Münch dos Sinfonías de Honegger, Bernstein, los para violín y orquesta de Stravinsky y Bartok con Spivakowsky de solista; la Sinfónica de Dallas, la premiere mundial de una nueva Sinfonía de Piston. Y todo esto con Sinfonías de Beethoven, Brahms y Schubert, nuevas obras de Mozart y Dittersdorf, temporadas de Ballet, audiciones privadas de música esotérica, etc.

apareció el editor que la ha puesto al alcance de cuantos se interesen por ella, con fines de ejecución pública o privada, solistas del piano o simples gustadores de la música, estudiosos o aficionados. Es decir, sigue la vía normal, insistimos, de desarrollo de una composición de música. Centenares de personas que no tienen contacto con el autor, leerán estas notas o extraerán de ellas versiones acabadas. Algún día sabremos que se ejecuta en Londres o en Budapest, como en Lima o Buenos Aires. Esa música vivirá por sí misma, como debe vivir una creación de arte que de veras existe. ¿Por qué tanta y tan admirable música chilena para orquesta, para coros, para canto, para violín, etc., no ha de tener derecho sino a una existencia de invernadero, entre las cuatro paredes de nuestro estrecho ámbito? Lo aciago de las circunstancias a que nos referimos es cuestión a la que urge buscar salida. Para ceñirnos al caso del mismo Orrego Salas, ¿qué interesaría más al verdadero conocimiento del arte chileno, la expansión de sus piezas para piano o la de sus obras de mayor aliento, como la Cantata de Navidad o la Obertura Festiva? No hay duda en la respuesta. Y ahí están los Conciertos para violoncello y para violín de P. H. Allende, la Sinfonía Romántica de Soro, el Alsinio y la Fantasia para piano y orquesta de Leng, la Suite para cuerdas o la Sinfonía de Santa Cruz, el Friso Araucano de Isamitt, los Conciertos para piano de Amengual y Letellier, los poemas orquestales de Bisquertt, una multitud de obras excelentes cuyo solo vivir es ser incluidas, a la vuelta de años, en alguna de las temporadas sinfónicas que se organizan entre nosotros. Si la iniciativa particular no basta, si las instituciones públicas no pueden cargar de por sí solas con los gastos que implica una empresa de esta envergadura, ¿por qué no sumar los esfuerzos de todos para derruir este dique nefasto a la expansión de nuestra música? La fundación de una cooperativa de compositores entregada a estos fines, que pudiera subvencionar el Instituto de Extensión Musical o la Universidad de Chile directamente, podría constituir un valioso paso hacia la solución ansiada.

Los pensamientos que me acosan en primer término al considerar música impresa, me han llevado lejos del propósito que debió cumplir esta reseña. La edición de las "Variaciones y Fuga" de Orrego Salas, hecha por la Hargall Music Press es impecable desde el punto de vista técnico. No existe error alguno de impresión, — aunque se ha dejado de grabar la dedicatoria al músico argentino Alberto Ginastera, — y la notación es clara y bien distribuida para su lectura. La obra del joven compositor chileno ha sido colocada en el lugar que merece y que ocupa con plena dignidad en esta colección de música contemporánea.